

# Globalización, historia y dominación

Oscar Aguilar Bulgarelli  
Instituto Panamericano de Geografía  
e Historia, Costa Rica  
aguibulg@ice.co.cr

Recibido: 10-IX-07

Aceptado: 12-XI-07

## Resumen:

*El artículo propone una relación de los términos globalización, historia y dominación bajo la perspectiva de la responsabilidad intelectual, moral y profesional del historiador. Se reflexiona sobre la utilidad de la historia y la necesidad de que el historiador actúe en consonancia con los tiempos, los cuales le exigen un profundo sentido crítico así como un análisis inmediato de los hechos. El mundo globalizado que vivimos impone al historiador recurrir a la historia social y de identidades y no consentir la manipulación del conocimiento por parte de las complejas redes económicas, políticas y mediáticas en beneficio de sus propios intereses. Se analizan dos grandes ejes: globalización y dominación que conducen asimismo a señalar el papel del historiador en relación con grandes temas de la actualidad: globalización, neoliberalismo, medios de comunicación, las estructuras mundiales del poder, elementos históricos del proceso de globalización, y el proceso de contraglobalización. Concluye el artículo con la afirmación de que es imposible que el historiador viva a espaldas de estas realidades, produciendo investigaciones que no sean accesibles para la sociedad.*

## Abstract

*Globalization, history and imperialism*

*Oscar Aguilar Bulgarelli*

*This article aims at defining and comparing the terms globalization, history and imperialism from an intellectual, moral and professional view. This work analyzes how important the role of the historian is, as well as his/her contributions to the current contexts which require a critical analysis of the events. Our globalized world makes historians use social history and identities as ways to stop influences from economic and political systems that fight for their own interests. This work also analyzes the worldwide paradigms of globalization and imperialism in comparison and contrast to neoliberalism, anti-globalization and media in order to conclude that historians should conduct more research on current realities and contexts that deal with these issues.*

### PALABRAS CLAVE:

Historia, historia y crítica, historiador, globalización, identidades, contraglobalización, neoliberalismo.

### KEY WORDS:

History, criticism and history, historian, identities, anti-globalization, neoliberalism.



Los retos del historiador, en nuestros días, están íntimamente ligados a tres temas fundamentales: identidad, globalización y su compañera de viaje, la comunicación. A su vez, el historiador enfrenta el problema de la perspectiva; es decir, el tiempo transcurrido entre el hecho histórico estudiado y la búsqueda de la pretendida objetividad científica.

Recuerdo cuando, en 1965 planteé en la Universidad de Costa Rica mi tema de investigación para optar por el grado de licenciado. El estudio propuesto versaba sobre la Guerra Civil de Costa Rica

en 1948. La primera objeción del Director del Departamento de Historia fue: *pero este tema no tiene perspectiva histórica, solo han pasado 17 años*. A regañadientes fue aceptado. El problema es que hoy la perspectiva es muy corta, se agota en el tiempo. A veces las cosas cambian en horas, ya que la tecnología de la comunicación ha globalizado la historia que ahora, más que nunca, es Universal.

Entonces, cabe preguntarse ¿para qué sirve la historia?

La Historia, una y mil veces definida y justificada encuen-

tra que hoy, aparentemente, no tiene un sólido asidero que la justifique. En una sociedad mundial dominada por el pragmatismo, el utilitarismo y el egoísmo ¿qué sentido tiene ver hacia el pasado?, se preguntan muchos. Veamos.

En primer lugar, pretender que la historia tenga un solo método es una equivocación; por el contrario más que unívoco, como dice el historiador mexicano Luis González y González (1995): *los historiadores son personas que hacen cosas distintas de maneras muy diferentes, llegan a donde van por muchos ca-*

*minos...* Precisamente es por esto que Lucien Febvre (1974) en su escrito *Combates por la Historia*, la señala y califica claramente como *un estudio científicamente elaborado y no como una ciencia*.

Pero Febvre (1974:40) va más allá y establece claramente esa relación de la Historia, al señalar que el estudio que se elabora de diversas actividades del hombre y sus creaciones, amén del marco social que lo acompaña, son *actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades...*; es decir, la historia es el hombre y su medio; como tantas veces se ha denominado.

Es más, Lucien Febvre (1974:40), con la autoridad académica que le corresponde, señala que no quiso encasillar la Historia en la clasificación general de las ciencias porque limitaría la posibilidad del replanteamiento *perpetuo y maniático, sino razonado y metódico de las verdades tradicionales, la necesidad de recobrar, retocar y repensar, cuando haga falta y desde que haga falta, los resultados adquiridos para replantearlos a las concepciones y, más a las nuevas condiciones de existencia que nunca acaban de fijarse en el tiempo y los hombres, los hombres en el marco del tiempo...*

El planteamiento de Febvre tiene la virtud de su permanencia y actualidad; como toda creación inteligente y visionaria. Hoy, más que nunca, la Historia tiene por objeto al hombre, pero no uno abstracto y desgarrado de su entorno; sino, por el contrario, el comprendido en el marco de su sociedad, de su entorno

físico y variadas actividades que pueden chocar entre sí, pero que, en definitiva, son su *modus vivendi*; es decir, su identidad.

En este sentido, ¿qué importancia tiene en nuestro tiempo el conocimiento de esas identidades nacionales o regionales? Mucha, veamos por qué. Debido al auge que tuvo a fines del siglo XIX y principios del XX la constitución de estados nacionales por medio de la formulación de identidades propias, basadas en hechos históricos, orientadas a exaltar el orgullo nacional; la historia y los historiadores fueron utilizados para la instrumentalización de esta política; se convirtieron, como dice el historiador Mario Aiscurri (2004), en cancerberos de la **conciencia nacional**, que utilizaba la educación para dar a conocer, lo que podríamos llamar, la historia oficial. Posteriormente, a lo largo del siglo XX, los historiadores se alejaron bastante de esa tendencia y se inclinaron hacia la historia social y el revisionismo histórico; lo que permitió algo más importante: dar a conocer la vida de los hombres comunes, la cotidianidad y con ello la verdadera esencia de los pueblos. Pero a la vez, separó la historia académica y la necesidad social de una historiografía más apegada al hombre en sociedad. Por eso, hoy que vivimos en un mundo globalizado en el que se pretende imponernos una sola forma de vivir y pensar; esa historia social y de identidades cobra fuerza, sobre todo como un modelo de pensamiento crítico.

El desarrollo del espíritu crítico permitirá discriminar todos los dogmatismos. Pero,

paradójicamente, es poco utilizado en la época en que, teóricamente, existe mayor acceso a la información para formar nuestro propio criterio sobre lo que nos sucede. Además, nos permitirá reconocer las tradiciones nacionales, no en mortuorias estanterías históricas, sino como herencia activa que nos identifica y, muy importante, como *reconocimiento de una identidad asociada a la vida y no a un objeto exterior, asociada a la comunidad concreta en que nos desarrollamos y no una estructura abstracta...* (Aiscurri, Mario: 2004) ideada en otros ámbitos. Pero especialmente en nuestros días, en que los resultados de las tendencias neoliberales impuestas por la globalización evidencian su fracaso como en Argentina, donde, por ejemplo, se está recurriendo al conocimiento del pasado nacional al buscar, en su sentido nacional, el soporte a necesarias rectificaciones. Por eso, el oficio del historiador y el papel que juega hoy la Historia quedó perfectamente definido por Alejandro Cattaruzza (2002) al señalar:

*Algunos historiadores entendemos que la historia que puede ser útil en estos tiempos es, sobre todo, un modelo de pensamiento crítico. Desde ya, la disciplina así concebida y practicada no puede reclamar privilegios frente a otras ciencias sociales o prácticas intelectuales; no se trata de reducir los múltiples modos del pensamiento crítico al molde de la historia, sino de reinstalarla en el conjunto de saberes y prácticas que merezcan aquel nombre.*

*Ese tipo de historia debe enseñar, en un sentido fuerte del término, a ver problemas donde otras miradas solo reconocen datos, a dudar de la existencia de una relación transparente y obvia entre los discursos y la realidad, a comprender las mediaciones que se interponen entre aquello que parece, a primera vista, como causa central de un proceso y sus efectos, a explicar el valor del trabajo intelectual riguroso y de una comunicación de sus resultados que les permita circular más allá de las sectas de iniciados.*

Bajo estas premisas, el historiador en nuestro tiempo tan solo no puede sino que NO debe, ser un simple narrador de hechos históricos o cronista desapasionado del desarrollo integral de una sociedad determinada o de la comunidad mundial. La función historiográfica, vista como una importante y noble actividad intelectual y académica, no es que ha perdido trascendencia sino que ya no es suficiente.

La Historia total, no la escueta narración de hechos políticos, militares, económicos y sociales, sino la concatenación de circunstancias vitales para la sociedad, obliga a un cambio de mentalidad en el desarrollo del oficio de historiador.

Este cambio de mentalidad en nuestro oficio, empieza por cambiar el concepto de que la historia necesita mucho tiempo para escribirse...; por el contrario, tal vez la nueva historia nos obligue a enfrentar la ardua tarea de escribir los acontecimientos históricos,

casi en forma simultánea, al tiempo que se producen. Los nuevos medios de comunicación, la interacción de acontecimientos a nivel mundial y su impacto en las formas cotidianas de una sociedad, nos exigen su análisis inmediato; pues esta es la función de historiadores con su visión integral del desarrollo de las identidades y no de sociólogos ni antropólogos. Pero, además, tenemos que ser conscientes de que el historiador tiene un grave compromiso con el futuro, como guardián de la memoria histórica, la cual los tiranos de todas las épocas, han tratado de borrar. Hoy esa tiranía no es la de un individuo, sino de complejas redes económicas, políticas y mediáticas, que pretenden manipular el conocimiento en beneficio de sus intereses. Por eso lleva razón Walter Graciano (2004:12-13), en su libro *Hitler ganó la guerra*, cuando escribe que *le estaríamos haciendo el juego a los personajes más oscuros: los que desean que la realidad se escriba de la manera que más les conviene. Muchas veces se trata precisamente de los personajes con más recursos para intentar borrar de la memoria colectiva informaciones que pueden llegar a comprometerlos.*

En este sentido, Fernand Braudel (1985: 81-82) en *La dinámica del capitalismo* señala que la ambición es uno de los factores primordiales de la historia; y que, para llegar a ella, el camino de lo que se considera exitoso pasa por los individuos y las sociedades. Es decir, en la historia de occidente los éxitos se circunscriben también al de familias que, por su fortuna e influencia, llegan a ser determinantes

en el destino de toda la sociedad:

*Su ambición aparece surtida de paciencia, se desarrolla a largo plazo. Entonces, ¿es preciso cantar las glorias y méritos de las largas familias, de los linajes? Supondría poner en primer plano, en el caso de Occidente, aquello que llamamos, en líneas generales y con un término que se ha impuesto tardíamente, la historia de la burguesía, sustentadora del proceso capitalista, creadora o utilizadora de la sólida jerarquía que se convertirá en la espina dorsal del capitalismo.*

Un mundo donde, los modernos medios de comunicación ponen en evidencia que ...*la miseria de los humildes va en aumento, la arrogancia de los poderosos se hace más insostenible, la historia mundial de mi alma se convierte en una pesadilla...*, como lo afirma Jean Ziegler (2004:19) en *Los Nuevos Amos del Mundo*. Exige, por lo tanto, un replanteamiento responsable, de la función de la Historia y del oficio del historiador. No se puede ignorar, como lo ha señalado la FAO, que la tierra produce alimentos como para alimentar a 12.000 millones de personas a razón de 2.700 calorías diarias; sin embargo, a pesar de ser sólo 6000 millones la población mundial, 836 millones padecen de desnutrición extrema, muy por debajo del límite de la pobreza; millones de seres humanos viven en África, Asia y nuestra América, con salarios inferiores a \$1 al día; una tercera parte de la humanidad vive en el marco de lo que se conoce como miseria absoluta; es decir, sin ingreso fijo, vivienda, atención médica, agua pota-

ble, escolarización y 100.000 mueren de hambre todos los días (Ziegler 2004:13), pues *la mitad más pobre de la población adulta del mundo solo es dueña del 1% de la riqueza global...*(United the Nation University, 2006).

En la acera del frente, tenemos una minoría de oligarquías capitalistas transcontinentales, cuyos intereses son *totalmente contrarios a los de la inmensa mayoría de quienes poblamos la tierra*, dice Ziegler (2004). Por ejemplo, un estudio publicado por la Universidad de las Naciones Unidas señala que, en el mundo, el 2% de adultos más ricos posee el 50% de la riqueza global; un 1% de los adultos más ricos posee el 40% de los activos globales y un 10% cuenta con el 85% del total mundial<sup>1</sup>. Este mismo estudio señala que la riqueza está concentrada en Norteamérica, Europa, los países de altos ingresos en el Área Asia Pacífico, que colectivamente posee el 90% de la riqueza global. En el 10% restante, están los países latinoamericanos y sus enormes desproporciones internas. Y, ¿cómo hemos llegado a semejante desproporción y falta de solidaridad?

### GLOBALIZACIÓN, ¿QUÉ ES EN REALIDAD?

El tema es complejo, mil definiciones se han dado y desde perspectivas muy diferentes. Algunas afirman y nos quieren hacer creer que es un proceso histórico inevitable, real y casi perpetuo. Sobre todo, algunos políticos, economistas y empresarios de nuestros días, se empeñan en vender esta idea *urbis et orbis*, en beneficio de una clase mi-

noritaria mundial, dueña de un poder tan enorme que, a veces, resulta inimaginable o si no, por lo menos, difícil de creer y aceptar. Por eso, al referirnos a este tema, aceptamos esta realidad, pues de otra forma, desataríamos una polémica tan profusa y rica que está lejos de la dimensión de esta presentación.

Desde el siglo XV, para poner simplemente un punto de partida, cuando los europeos se lanzaron por necesidades mercantiles a la búsqueda de nuevas rutas hacia Oriente, y llevaron lo que conocemos como Cultura Occidental a Asia, África y América, y produjeron, en algunos lugares más en otros menos, un enorme mestizaje, podemos hablar de globalización. Están ahí también los gérmenes ideológicos del futuro capitalismo y del otro gran instrumento globalizador: la comunicación, con la invención de la imprenta por Göttemberg. No vamos, sin embargo, a detenernos en detalle en todo este largo proceso, en el que necesariamente tendríamos que referirnos al paso de la Revolución Agrícola, la Revolución Industrial en todos sus órdenes y las tecnologías de la comunicación en sus diversos campos, los que también hacen saltar en la historia, el desarrollo del mundo financiero.

Para entender la actual globalización, digamos brevemente que el mundo fue paulatinamente uniéndose y entrelazándose a través de los intercambios del comercio. Tanto así, que el comercio exterior, en relación con la producción mundial creció nueve veces entre 1800 y 1900. Pero esta tendencia

globalizadora se vio interrumpida por cuatro hechos fundamentales: la Primera Guerra Mundial (1914), la Gran Depresión (1930), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y los procesos de descolonización en India, África y Asia (1940-1960). Estos hechos, junto con otros de menor envergadura, estimularon políticas proteccionistas, violencia e inestabilidad que a su vez desestimularon la inversión económica. Fueron, como dicen Alvin y Heidi Tofler (2006: 127-128) cincuenta años de desglobalización.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se consolidan como la gran potencia capitalista, no solo porque sus competidores europeos se habían autodestruido en todas sus fuentes de producción, sino porque la base industrial estadounidense, no solo salió intacta de la guerra sino fortalecida; al igual que su entramado financiero. Es bien sabido que después de la Guerra de Secesión y de la Primera Guerra Mundial, necesitaban mercados para exportar sus productos y, especialmente, su capital. Es entonces, cuando entran en un juego determinante los grupos familiares privilegiados, con relaciones entre sí, con las de viejas y decadentes potencias europeas.

Las dinastías del poder político están ligadas a una serie de organizaciones que hoy día se conocen en detalle, aunque algunas de ellas hayan tenido el carácter, por lo menos inicialmente, de sociedades secretas. Por ejemplo, la primera que debemos citar es la "Skull y Bones"<sup>2</sup> fundada en 1833 en la Universidad de Yale; a la

que se incorporaban muchos miembros de esta élite y de los denominados "ROBBER BARONC" del siglo XX, dueños del petróleo, ferrocarriles y la banca.

Lo anterior explica por qué apellidos como: Rothschild, Rockefeller, Morgan Carnegie, Harniman, Mellan, Du Pont, íntimamente ligados a los grandes bancos Chase Manhattan, City Bank y Morgan Guraanty Trust, y a las empresas petroleras más grandes del mundo, dominan el 70% de las acciones del Federal Reserve Bank (FED) de los Estados Unidos, que lo convierte no en un banco central del estado, como sucede por ejemplo en muchos países latinoamericanos, sino en una entidad privada. Por lo tanto, como dice Walter Graciano (2006): *la moneda de Estados Unidos, el dólar, no es la moneda emitida por un país, sino la moneda emitida por el sistema de la Reserva Federal (FED) y su salud depende en realidad de la salud de esos*

*bancos privados*. Esto explica la agresividad en el cobro de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, que puso en peligro la estabilidad bancaria mundial en manos de esta élite.

La Reserva Federal estuvo dirigida hasta hace poco por Alan Graenspan, quién había sido director Corporativo de JT Morgan y de la petrolera Mobil, además, defensor desde 1946 del monopolio Rockefeller en este campo. A su vez Graenspan fue director de Rand Corporation, una organización militar, industrial, financiera *cuya finalidad es el desarrollo de Tecnologías armamentísticas para extender el dominio de Estados Unidos en el mundo, y a la cual es muy difícil ingresar por su carácter militar estratégico...* (Graciano. 2006:141-143). Su estrategia política consiste en integrar a estos grupos de dominio, que parten de las universidades mismas, a elementos de la clase política que, inclusive, pueden y han llegado

a participar de sus actividades empresariales, en un segundo plano de poder económico: entre ellos, Kennedy, Bush, Clinton, Carter, Kissinger, etc. Incluso, parte de su hábil estrategia, ha sido infiltrarse en los partidos republicano y demócrata para aparentar una lucha democrática<sup>3</sup>.

Conformada así una mentalidad de poder y organización desde centros universitarios como Yale o Harvard; el tema se plantea en el campo de la estrategia por seguir y, para ello, la ideología era fundamental; ya que en ellos se conformaba en buena parte, lo que en su momento George Orwell calificó como *colectivismo oligárquico*; al que hoy se calcula pertenece un selecto grupo de poco menos de tres mil individuos<sup>4</sup>. Esta élite, perfectamente enlazada en ambos lados del Atlántico, creó dos sociedades o entidades gemelas, a sabiendas de la importancia que significaba controlar la banca y las fuentes de energía. Estas dos organizaciones fueron: la CFR (Council on Foreign Relations) en Estados Unidos y el Royal Institute for International Affaire (RIIA), que para efectos prácticos operan como una sola entidad e incluyen en su selecto grupo a políticos, economistas, militares y educadores, siendo su presidente honorario David Rockefeller<sup>5</sup>.

Aparentemente estas organizaciones son foros para el debate de ideas y para mejorar las condiciones de vida en el planeta, por eso aparenta intercambios de opiniones diferentes, pero que en realidad imponen su particular punto de vista, conforme a sus intereses. Como bien lo dice Walter Graciano ( 2006 :145)

*la élite sabe, desde hace mucho tiempo, que la única forma de controlar los conflictos, es controlando sus bandos....* Si hacemos un simple recordatorio de lo que ocurre en nuestros propios países latinoamericanos, vemos precisamente como nuestras élites locales, también actúan de forma semejante para imponer su pensamiento político.

De esta forma, la élite mundial creó las organizaciones de poder económico y social que, a través de lo político, retomó la idea de un dominio globalizado. Pero para ello faltaba un detalle muy importante: el fundamento ideológico.

## EL NEOLIBERALISMO

Entre liberalismo y neoliberalismo no hay diferencias. Simplemente el segundo es un eufemismo con el que se pretende ocultar, talvez en forma vergonzante, el apoyo de las ideas de una ideología que creó injusticia, desolación y severas distorsiones sociales y económicas en el pasado.

Los neoliberales volvieron sus ojos a Adam Smith quien publicó en 1776 su obra *Las Riquezas de las Naciones*, donde esbozó sus tesis fundamentales de la teoría económica moderna, que se puede resumir diciendo que, según su criterio, el máximo nivel de bienestar social se genera cuando cada individuo, en forma egoísta, persigue su bienestar individual y nada más; es decir, la suma de los bienestar individuales da por resultado el bienestar general. ¿Y cómo se logra esto?, permitiendo el libre juego de la economía y del mercado, en los cuales los sectores productivos generarán la riqueza necesaria para que se produz-



can, fundamentalmente a través del trabajo, un “derrame” de esa riqueza y bienestar al resto de la sociedad sobre esta teoría económica. Al igual que el marxismo en su última expresión, la historia ha demostrado que estaban equivocados.

Sin embargo, la élite se empeñó en ponerlas en vigencia, inclusive ignoraron la demostración hecha por John Nash en lo que él llamó “Teoría de los Juegos”, en la que demostró que los planteamientos teóricos de Adan Smith estaban matemáticamente equivocados, porque demuestra que un comportamiento puramente individualista y egoísta, provoca una lucha sin cuartel en la sociedad, en la que en definitiva nadie llega a obtener ese nivel de bienestar deseado, a tal punto que produce desigualdades fundamentales cuyo producto final llega a ser la guerra.

Lamentablemente para Nash su teoría matemática coincidió prácticamente en el tiempo, con la decisión de la élite mundial de imponer de nuevo las ideas liberales. Por eso, bajo la sutileza de una enfermedad mental inducida, Nash fue perseguido y internado en hospitales psiquiátricos, degradado en su condición académica, aunque recuperado décadas después, cuando sus ideas no producían daño al proyecto neoliberal. Todo ello no impidió que Nash recibiera el Premio Nobel.

Mientras las ideas de Nash eran desechadas, especialmente por economistas responsables de diseñar políticas gubernamentales, cobraron fuerza en los años 50 y 60 las teorías desarrolladas en la Universidad de Chicago por

Milton Friedman, quien empezaba a desarrollar en aquel momento su famosa “Escuela Monetarista”. Él y sus seguidores en Estados Unidos y Latinoamérica (conocidos como los Chicago Boys) llegaron a la premisa de que el estado no debía realizar ninguna actividad fundamental en el campo económico o de redistribución de la riqueza, y simplemente limitarse a emitir dinero al ritmo que crecía la economía, ya que ese dinero permitiría el desarrollo de la economía general, manteniendo una adecuada relación entre la cantidad de dinero y el producto interno bruto.

Esta Escuela Monetarista tuvo una enorme difusión en todo el mundo, a través no solo de la Universidad de Chicago sino de otros centros universitarios como: Harvard, Stanford, Oxford, Cambridge, entre otros. Además, contaron con el apoyo de los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra, quienes conjuntamente con los seguidores de la Escuela Monetarista, que también pasaron a ocupar cargos fundamentales en la administración pública, impulsaron a nivel mundial la aplicación de estas teorías y la desregulación de todas las actividades económicas, especialmente el comercio a nivel internacional.

La implementación de estas ideas en el mundo requería de dos apoyos fundamentales para su divulgación: la formación académica no solo de funcionarios públicos sino también en los niveles gerenciales de las empresas; y del manejo de los medios de comunicación que les permitiera inducir, en las grandes masas

de población, el supuesto beneficio de estas ideas.

En cuanto a lo primero, las universidades norteamericanas se convirtieron en los instrumentos fundamentales a través de la formación de formadores; es decir, jóvenes, profesores universitarios de todo el orbe, políticos, economistas, y periodistas fueron becados para obtener maestrías y doctorados en universidades comprometidas con estas ideas, como las ya mencionadas; sin excluir varios centros de formación Europeos. Pero esto no era suficiente, si bien muchos de estos estudiantes del tercer mundo volvían a sus países y se incorporaban en el mundo universitario local y en la política, era absolutamente necesario aumentar el número de participantes en aquella “formación de formadores”. Para ello y especialmente a través de la Universidad de Harvard se crearon sedes universitarias en algunos países, se establecieron convenios con universidades locales públicas y privadas, y se dio paso especialmente a partir de la década de 1980 a una profunda penetración ideológico-académica, que implementó el modelo neoliberal en las esferas de la empresa privada y pública.

## LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Es de sobra conocido el principio que quien maneja los medios de comunicación tiene el poder. En una sociedad, que hoy llamamos del conocimiento, todo dependerá de la cantidad y calidad de la información que se traslade a la población por esos medios. En el inicio de este proceso, el manejo de los medios

de comunicación tradicionales: prensa, radio y televisión, determinaba la posibilidad de una indiscutible manipulación mediática de la información. En otras palabras, la opinión pública era formada por la opinión publicada: es decir, según fuera la línea ideológica que caracterizaba a un medio, así era la orientación informativa y los objetivos que darían a conocer. Por eso era importante saber de esa orientación; y no era pecado, ni falta de profesionalismo, era simplemente ser consecuente. Así, en una sociedad de diversidad ideológica era posible encontrar medios de comunicación de diferentes orientaciones. Pero, a partir de la década de los años 70, esto empieza a cambiar: no solamente se produce una enorme concentración de los medios de comunicación mundial en manos de miembros de la élite, sino que este mismo fenómeno se da a nivel regional y nacional. En este esquema, los monopolios de comunicación estatales también desaparecen, y se produce una apertura que, a la diversidad en el entretenimiento, le imponen una única opinión publicada a través de los espacios noticiosos y de opinión, siempre y cuando haya coincidencia con los nuevos principios ideológicos.

La caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética facilitaron a, finales de los 80, este proceso de imposición ideológica universal, que ha sido definido como la época del pensamiento único. Terrible contradicción, pues, cuando el ciudadano puede tener acceso, como nunca, a la información, este la recibe ideológicamente sesgada, políticamente interesada y eco-

nómicamente comprada. Por eso como bien lo dice Armand Marttelart en *Los Nuevos Escenarios de la Comunicación Mundial*(1999:218):

*La comunicación es ahora el principal paradigma de la nueva sociedad global. La economía de los flujos intangibles está en continuo desarrollo. Su esfera de producción y de comercialización coincide con la del mercado mundial. En un planeta obligado a reconocer los daños de la ideología del progreso,*

*las utopías han perdido terreno.*

*Para caracterizar la fase actual de la internacionalización de las redes y los sistemas, en los años 80 surgió un nuevo concepto que se expresa con una palabra extraída directamente del inglés: globalización .*

Este sistema lleva, aunque parezca increíble, a lo que Umberto Eco, en su libro *A Paso de Cangrejo*, ha llamado populismo mediático. Este consiste en la utilización de los medios de comunicación

colectiva tradicional, para llevarle mensajes sesgados de carácter político electoral o ideológico a las grandes masas de población. Son los medios puestos al servicio de la política y de la ideología que imponen las élites a nivel mundial o nacional. Así vemos, para citar algunos ejemplos, como la CNN nos lleva a contemplar guerras innecesarias en directo y a todo color, mostrándonos eso sí, el lado del "bueno"; o como Berlusconi en Italia, dueño como es de las principales cadenas de radio televisión y prensa, las utiliza para su beneficio político;

o en España el grupo Prisa es un instrumento de los socialistas reciclados al neoliberalismo y del Partido Popular... y así podremos hacer una larga lista. Sin embargo, hoy se abre una interrogante: ¿Qué podrá suceder con los medios alternativos?, sobre esto volveremos después.

Mientras tanto, la realidad es que los medios, aún en nuestros días, actúan en apoyo a éstas ideologías de dominación, como un instrumento fundamental. Como bien lo ha explicado Richard Peet en su obra *La Maldita Trinidad*(2005:34):

*Los medios de comunicación recogen algunas de las ideas propagadas por los agentes académicos e institucionales y transformadas en medidas políticas. En el caso de las ideas económicas, los propagadores son las secciones de negocios de los periódicos nacionales e internacionales respetables, diarios o semanarios económicos, revistas populares, programas de noticias y tertulias de radio y televisión, tan poderosos ahora que forman su propio grupo de interés independientes del resto del mundo empresarial. Estos medios tratan los temas políticos desde la perspectiva de sus propios intereses económicos, pero también ayudan a decidir entre diferentes direcciones políticas reaccionando "en nombre de" la opinión pública. Aquí encontramos los vínculos más claros con la mercantilización y los ingresos por publicidad*



que sustenta la aparente neutralidad de "todas las noticias que merecen ser impresas" (o, más cínicamente, "todas las noticias que merecen aparecer alrededor de los anuncios publicitarios").

## LA TRINIDAD DEL PODER

Páginas atrás señalamos tres instituciones fundamentales en el dominio mundial: El Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Un observador desinformado, podría pensar que estos tres organismos son entidades internacionales conformadas por los estados miembros, para lograr un manejo equilibrado de las relaciones económicas y comerciales mundiales. Lamentablemente está muy lejos esa realidad; pues desempeñan hoy día funciones muy diferentes de las acordadas originalmente en sus cartas de creación. Las tres, según lo señala Richard Peet, gobiernan la economía mundial, con base en una ideología neoliberal, en la que lo mejor sería llegar a un gobierno sin mayores apoyos institucionales.

El FMI fue creado en 1945 en Bretton Woods. Se suponía que iba a ser una institución supranacional de especial importancia, para lograr las regulaciones apropiadas para el buen funcionamiento de la economía mundial; especialmente, las relacionadas con la moneda y el tipo de cambio dentro de los conceptos y visión capitalista de corte liberal, aunque aceptando algunos elementos keynesianos, sobre las regulaciones que debían realizar instituciones estatales

o cuasiestatales, en algunos sitios y circunstancias, como lo era el propio FMI.

Entre 1945 y 1971, el FMI atendió fundamentalmente las necesidades económicas de la posguerra de los estados europeos y de América del Norte; controlando el tipo de cambio y las balanzas de pago. A través suyo se fijaron los tipos de cambio por medio del sistema de "paridades", en relación con el oro, que se cotizaba permanentemente a \$35 la onza.

Desde un principio el FMI tuvo que enfrentar algunos problemas de este sistema, que eran superables. Sin embargo, a partir de 1960 la noción de un tipo de cambio fijo o paridad empezó a ser cuestionado, pues se consideró insuficiente para hacer frente a las exigencias de un comercio más global, y a las rápidas fluctuaciones que sufrían las monedas. Esto originó la idea de cambios flotantes, determinados por la oferta y la demanda; a lo que originalmente se opuso el FMI, pues consideró que el tipo de cambio adecuado dependía de la política económica de cada país.

Sin embargo, todos los planteamientos dentro del FMI cayeron cuando, a partir de 1970 la crisis del oro y del petróleo destruyeron la economía mundial. Los problemas del tipo de cambio no se hicieron esperar; en primer término, se permitió la flotación de la libra esterlina y de otras monedas ligadas con ella y el dólar se devaluó dos veces en solo catorce meses; lo que condujo a ponerle fin al sistema original y con ello se puso de manifiesto que la "capacidad del FMI de regular las condi-

ciones financieras mundiales estaba muy disminuida y quizás anulada..." (Peet, Richard. 2005:85-91). Esto llevó a que se produjera un cambio en las políticas y procedimientos de la institución que, a principios de la década de los años 70, se orientó más a ser soporte de las grandes potencias, especialmente Inglaterra, Estados Unidos, en relación con sus problemas monetarios producto del aumento en la factura petrolera. Algunas de sus medidas contingentes afectaron las economías del Tercer Mundo que elevaron su protesta por el "tratamiento especial" otorgado al Primer Mundo.

Pero, especialmente, a partir de finales de los años 70, el FMI asumió "mayores facultades de control" sobre políticas económicas de largo plazo, referidas al llamado ajuste estructural, que sobre aquellas de estabilización a corto plazo. Esto afectará aún más a los países tercer mundistas para enfrentar la crisis de los años 80.

## LA CRISIS DE LOS AÑOS 80

Después de vivir un ritmo ascendente en los años 70, en la década siguiente, los precios de los productos básicos de exportación cayeron catastróficamente. Los países del Tercer Mundo compensaron sus pérdidas en el comercio exterior, aceptando créditos de la banca privada internacional, que se distinguieron por tres elementos: corto plazo, altos intereses e inexistencia de períodos de gracia. Así, en 1982 la deuda de los países en desarrollo, no productores de petróleo ascendía a 600.000 millones de

dólares. Cuando en agosto de dicho año México anunció su imposibilidad de pago, provocó alarma mundial ante la posible quiebra de la mayor parte de los bancos más grande del mundo. ¿Cuál fue la medicina y las consecuencias para los países del Tercer Mundo? Richard Peet en la obra ya citada la resume así:

*Los principales actores en la cuestión de la deuda eran el FMI, los bancos occidentales y los gobiernos del Primer Mundo, en uno de los extremos de un triángulo; los gobiernos de los países empobrecidos e importadores de petróleo, en otro; y la población de los países afectados, en el tercero. Preocupados principalmente por el reembolso de sus préstamos, el FMI y los bancos desarrollaron una difícil relación de apoyo mutuo. Los bancos necesitaban al FMI para asegurarse el pago de los créditos, y el FMI podía ayudarlos mediante medidas de estabilización y ajuste estructural, impuestas como condiciones de préstamos con garantía estatal. A cambio de esta tarea esencial que las instituciones bancarias privadas no podían cumplir, el FMI exigió que los bancos aportaran aún más dinero para créditos internacionales. Esto volvió a reforzar el poder del FMI, al tiempo que incrementaba las ganancias de los bancos (500 millones de dólares de ganancia en México, 1.000 millones en Brasil), pero dejó a los países en*



*desarrollo todavía más endeudados. Al final, sin embargo, la población de los países deudores pagó el precio con desempleo, recorte de servicios y precios más altos de su cesta de la compra...* (Peet, Richard. 2005:100).

Ante esta realidad los gobiernos y bancos acreedores, conjuntamente con el FMI, para tratar de enfrentar los problemas creados por la deuda, formaron un comité bajo el nombre de "Club de París". A través de este los países deudores serían presionados para buscar una solución a sus impagos. Este comité encontró un apoyo fundamental a partir de octubre del año 1985, con la propuesta del Secretario del Tesoro del gobierno estadounidense de Ronald Reagan, James Backer, quien con la anuencia del Chase Manhattan Bank, Citibank y el Bank of America y del presidente de la Reserva Federal, propuso entre otras cosas, que en lo sucesivo los países deudores deberían realizar "cambios estructurales" que supuestamente fortalecerían sus economías y les permitirían "crecer para salir de la deuda". Estos cambios eran reformas orientadas hacia los mercados más fundamentales que las anteriores, como la reducción de impuestos, la privatización de empresas públicas, la reducción de barreras arancelarias y la liberación de las inversiones (lo que suponía un acceso sin trabas para los inversores extranjeros) (Peet, Richard. 2005:102-103).

Con esto quedó abierto el camino para los procesos que se dan a partir de la época de los noventa, que llevaron a la

privatización de servicios públicos, reducción del tamaño del aparato gubernamental y, fundamentalmente, la apertura comercial en forma bilateral o regional por medio de los Tratados de Libre Comercio, sobre los que la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007:40), reunida en mayo del presente año en Aparecida "Brasil", dijo entre otras cosas lo siguiente:

*La globalización ha vuelto frecuente la celebración de Tratados de Libre Comercio entre países con economías asimétricas, que no siempre benefician a los países más pobres. Al mismo tiempo, se presiona a los países de la región con exigencias desmedidas en materia de propiedad intelectual, a tal punto que se permite derechos de patente sobre la vida en todas sus formas. Además, la utilización de organismos genéticamente manipulados muestra que no siempre contribuye la globalización ni al combate contra el hambre ni al desarrollo rural sostenible.*

## BANCO MUNDIAL

La historia del Banco Mundial, también empieza en Bretton Woods en 1944, como una idea tardía en aquella histórica reunión. Su propósito, en ese momento como "Banco Internacional para la reconstrucción y el Desarrollo", fue precisamente la reconstrucción de la Europa en la post-guerra. Inclusive el tema de la pobreza nunca fue mencionado, ni siquiera

cuando hubo breves alusiones a los que llamaron "países subdesarrollados".

El Banco es, en buena parte, una creación de los Estados Unidos que aportó desde el principio no solo buena parte del capital, sino también su personal y dirección, lo que significó una clara orientación política-económica en la institución (Gwin. C. 1997:197). No cabe aquí hacer un análisis detallado de la génesis y desarrollo del Banco; sin embargo, necesariamente se debe mencionar la creación dentro del Banco de la Asociación Internacional de Desarrollo (AID), financiada por los países miembros del Banco, con la finalidad de otorgar créditos blandos a países considerados insolventes en los mercados financieros internacionales (Peet, Richard. 2004:144). Supuestamente, su creación suponía un compromiso de los países ricos por ayudar a los países pobres a mejorar su vida económica mediante instituciones libres... (Sanford, J.E. 1982:46). La AID sirvió, en última instancia, para que el Banco Mundial atendiera los temas de pobreza y necesidades básicas en el mundo entre 1960 y 1980; para lo que fue fundamental el nombramiento, como presidente de la Agencia, del banquero George Woods, impulsar de un adecuado financiamiento de la AID, la utilización de sus fondos en temas de alivio a la pobreza, que fueron retomados con vigor por su sucesor Robert Mc Namara (1968-1981) es considerado como un banquero preocupado por la pobreza, ya que para él es como un elemento incompatible con los temas de seguridad de los Estados Unidos; y así lo señalaba: "No puede haber

seguridad sin desarrollo". El desarrollo esta íntimamente ligado al libre mercado, aunque combinó la idea de la "competencia administrativa", de modo que los créditos podían canalizarse hacia la propiedad pública; tesis con la que altos funcionarios del Banco y algunos gobiernos donantes, no estuvieron de acuerdo.

Estas políticas culminaron a fines de los años 70 con lo que se llamó "un enfoque de necesidades básicas"; es decir, los créditos se enfocaron más en llenar necesidades básicas que hacia la producción; lo que, a partir de 1973, permitió el desarrollo de planes de vivienda urbanos o proyectos integrados de desarrollo rural. Lamentablemente, muchos de estos proyectos no fueron exitosos. Así los problemas de la deuda y la balanza de pago del Tercer Mundo se convirtieron, a partir de los años 80, en el tema principal para lo cual el Banco y la AID desarrollaron los planes de ajuste estructural.

Ante estos fracasos, la iniciativa contra la pobreza perdió fuerza, aún bajo la presidencia de Mc Namara. A esto se sumó la necesidad de divisas de los países para hacerle frente al pago de la factura petrolera, ya que la OPEP había variado el precio del barril de \$3.01, en 1973, a aproximadamente \$35, en 1980, a lo que se sumó la deuda externa y sus vencimientos.

Esto llevó a plantear la idea de la llamada "reforma del Estado", que no era más que la evolución hacia los llamados "planes de ajuste estructural" orientados a promover las exportaciones y la liberalización comercial, a partir de la década de los 90, y que se concre-

tan en la firma de los llamados Tratados de Libre Comercio, que ya mencionamos en sus objetivos y propósitos. Sobre esto Richard Peet (2004:155) señala:

*El Banco Mundial seguiría el camino de su socio mayor, del FMI, en una división del trabajo que dejaba al Fondo los "programas de estabilización" (créditos de ajuste a corto plazo), y al Banco los "créditos de ajuste estructural" a largo plazo, destinados a corregir problemas "estructurales" más profundos. En 1980 el Banco estableció las condiciones generales de disponibilidad de esos créditos. El argumento era que las nuevas condiciones a las que se debían enfrentar los países en desarrollo (deterioro de los términos de intercambio y creciente déficit por cuenta corriente) los obligaban a reconsiderar un "ajuste" de sus modelos de desarrollo y estructuras económicas. El nuevo programa de créditos del Banco proporcionaría préstamos basados en políticas económicas (no en proyectos) a lo largo de varios años y ofrecería apoyo directo a las reformas económicas concretas decididas mediante el "diálogo" con el país prestatario. Las "reformas" específicas no estaban definidas todavía con exactitud, aunque seguirían la tendencia hacia la "liberalización" mencionada anteriormente.*

A partir de 1981 esta política intervencionista del Banco se acrecentó con el nuevo presidente A.W. Clauson, un ex presidente del Bank of América. La pobreza pasó a segundo plano y fue sustituida por el interés en las políticas macroeconómicas, la estabilización y los ajustes en la balanza de pagos. Además, el cambio en la Presidencia del Banco coincidió con la llegada de Margaret Thatcher como primera ministra en Gran Bretaña, con Ronald Reagan a la Presidencia de Estados Unidos en 1980, Helmut Kohls como canciller de Alemania en 1982: el trío de la Revolución Conservadora, que ya mencionamos y quienes consideraban que el mayor progreso económico de los países se fundamentaba en "la magia del mercado", posición que se ajustaba perfectamente a las ideas de Milton Friedman. Estas políticas se implementaron a lo largo de la década de los años 90 y el ajuste estructural se transformó en el medio principal para llevar estas ideas políticas a la práctica económica. Al principio, las reformas estaban directamente vinculadas a la balanza de pagos, en una "estricta visión constructorista del área de intervención del Banco. Pero más adelante se descartó esta limitación y toda la estructura macroeconómica de los países se convirtió en objeto de reforma. En el Informe sobre el desarrollo mundial de 1978, el Banco explicó cuál era su papel en los créditos de ajuste estructural" (Peet, Richard. 2004: 158).

Estos ajustes significan la privatización de servicios y empresas públicas, el despido del personal más experimenta-

do del aparato gubernamental y el deterioro de la inversión pública por espacio de más de veinte años en muchos países; de cuyos resultados finales, hoy se producen razonados cuestionamientos.

## LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

Sus fundamentos históricos los encontramos en 1947 cuando 23 gobiernos firmaron el "Acuerdo General sobre Aranceles, Aduaneros y Comercio (GATT)", para la liberalización del comercio; lo que se ha logrado a medias, especialmente por parte del mundo industrializado que, a pesar de propiciar estas ideas, no ha tenido inconvenientes en crear barreras aduaneras, cuando ello beneficia sus intereses. Por ejemplo, George Bush en los años 2001-2002 con el acero. Sin entrar en detalle de sus diferentes etapas o "rondas" de negociación, nos interesa señalar específicamente la llamada Ronda

Uruguay (1986-1994) que dio vida a los nuevos acuerdos internacionales de comercio y su renovada etapa de globalización neoliberal. Se procuraba eliminar los subsidios a las exportaciones agrícolas y textiles, eliminar barreras arancelarias y de los aspectos técnicos del comercio.

Además, de la Ronda Uruguay surgieron tres convenios comerciales sobre áreas totalmente novedosas: el GATS (Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios), el TRIPS (Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual) y el TRIMS (Acuerdo sobre Medidas en Materia de Inversiones Relacionadas con el Comercio); estos acuerdos regulan diversos aspectos relativos al comercio internacional, como por ejemplo: normas de protección y aplicación de los derechos de propiedad intelectual, intercambio internacional de servicios e inversiones y, en gene-



ral, los principales elementos que regulan los primordiales temas del comercio internacional, ya que los 144 miembros de la OMC representan el 97% del comercio mundial. Aparentemente, a lo interno, todos los países tienen la misma capacidad de igualdad. No obstante, esto no es así; para muestra un botón: cuando el Congreso de los Estados Unidos aprobó el ingreso de este país a la OMC, estipuló que, si el órgano de resolución de diferencias dictamina en un año tres o más conflictos en contra de Washington, el gobierno deberá retirarse de la organización (Peet, Richard. 2004: 199). Es decir, si va perdiendo el partido, el dueño del balón se retira. Entonces, ¿No es este un verdadero principio de desigualdad o de chantaje a los otros 143 miembros, de parte de la gran potencia mundial?

Gracias a esas reglas de desigualdad, imperantes desde el 1 de abril de 1994, y en las que se funda la OMC, que el comercio mundial se ha convertido en el principal instrumento de desigualdades. Citemos otro ejemplo: de 60.000 sociedades transnacionales de todo tipo y de todo el mundo, inscritas en la OMC son únicamente de 300 a 500 empresas son norteamericanas, europeas y japonesas, las que, en conjunto, dominan el comercio mundial. (Ziegler, Jean. 2004: 173-174).

Estas desigualdades y este dominio imperante de las grandes transnacionales que constituyen el verdadero poder mundial, han sometido al mundo político, social y cultural de todo el orbe, al imperio de su voluntad. Hoy no es ni la violación territorial, ni

el irrespeto a la soberanía o a la independencia de un pueblo lo que inspira un conflicto internacional, es el comercio. Pero las sanciones ya no son producto de la guerra tradicional, ni las balas la munición de esa lucha; son las sanciones económicas, las amenazas de aislamiento, las que terminan sojuzgando a los pueblos. Por eso Warren Allmand, presidente de Rights and Democracy, una organización no gubernamental canadiense, dijo: *Vivimos en un mundo donde es infinitamente más grave violar una regla del comercio internacional que un derecho humano*". Y la Organización Mundial del Comercio es sin duda la máquina de guerra más poderosa en manos de los depredadores. ( Ziegler Jean. 2004: 173).

Lo anterior llevó a Alvin Toffler a considerar que con la globalización, las relaciones ya no se dan estrictamente entre estados, sino entre gobiernos y mercados, dominado por las grandes transnacionales que simplemente utilizan los instrumentos gubernamentales. Por ejemplo, los tratados de libre comercio los utilizan para asentarse en un estado o región y para cuidar sus intereses. A esto, según el autor citado, se le ha llamado "engañosamente globalización" ( Toffler Alvin y Heidi. 2006: 124-125) .

### LA CONTRA-GLOBALIZACIÓN

El enorme aparato político, económico y mediático mundial, que hemos reseñado, nos puede hacer pensar que la globalización es un hecho histórico irreversible, que, de buena o mala gana, debe ser aceptado por todos los pue-

blos de este mundo unipolar que vivimos. Además, es tan fuerte la determinación ideológica, mal llamada neoliberalismo, que también nos puede hacer creer que ese pensamiento único no tiene una antípoda ideológica que lo confronte. Pero todo lo anterior no es más que una visión equivocada, o bien obstruida por grandes árboles que desde la orilla no nos dejan ver la realidad del bosque.

Hoy la globalización tiene fuertes opositores, más allá de lo que podrían ser los sentimientos antiglobalización, pintados en los graffitis que encontramos en todas partes del mundo.

Los primeros instrumentos que han dado vida a un movimiento contra la globalización están en los medios de comunicación alternativa que, encabezados por el Internet, han permitido un rico intercambio de información, opiniones y replanteamientos ideológicos a nivel mundial, regional y local. El Internet, convertido en revistas, periódicos, emisoras de radio y televisión de carácter digital, ha empezado a adentrarse en el bosque y permitir contemplar su realidad.

Los medios de comunicación tradicionales, si bien todavía gozan del privilegio de ser el principal instrumento de información y entretenimiento para las grandes mayorías, poco a poco empiezan a ceder su terreno, especialmente ante emisoras de radio y televisión locales y regionales o dirigidos a grupos de interés específico; igualmente pasa con medios de comunicación escritos como revistas, semanarios o prensa diaria local. Estos medios alternativos, que ante el interés general de los

grandes instrumentos de comunicación nacional o mundial, se interesan por lo concreto o por lo que el individuo siente más cercano y propio, resultan más atractivos y ganan terreno a pasos agigantados. Precisamente, ante la necesidad de abaratar sus costos, el internet se ha convertido en una fuente fundamental de información y así, sin quererlo o proponérselo, han empezado a demostrar que el mundo no es únicamente comercio, bienestar materialista, ni el interés de unos pocos, sino que hay otros planteamientos.

También, el mundo empieza a darse cuenta de que la corrupción no es solo el "privilegio" de los gobernantes de la función pública. Por el contrario, cada vez es más frecuente encontrar información acerca de oscuros negocios en empresas privadas, especialmente algunas que, en el tercer mundo, han asumido servicios públicos a raíz de la globalización; o bien, la sociedad se asombra al ver la formación de fortunas incommensurables en poco más de una década, explotando recursos que son un bien de la sociedad. Además, cada vez es más evidente, que la globalización ha creado riqueza, no hay duda; pero como mencionamos al inicio de este trabajo, también ha provocado las mayores desigualdades sociales de la historia.

La contraglobalización es, más que un sentimiento contra los Estados Unidos, un afán por recuperar los valores nacionales y las entidades propias de los pueblos, demostrando que no es necesario entregar las riquezas propias a las grandes organizaciones transnacionales y

que el llamado consenso de Washington ha fallado, posiblemente, en lo más importante: la justicia. Bien lo ha señalado Albin Toffler (2004: 135) al decir: *Pero los países pueden globalizar su economía sin necesidad de liberalizar y, por el contrario, los países que liberalizan pueden vender sus empresas estatales, desregular y privatizar su economía sin entrar necesariamente en la globalización. Nada de ello garantiza que, a largo plazo, los beneficios de la macroeconomía fluyan hacia la microeconomía, en la que la gente vive de verdad. Y nada de ello garantiza la democracia.*

Todo lo anterior ha llevado a que se den replanteamientos importantes sobre la incorporación de los estados a este mundo globalizado. Algunos de estos movimientos no han podido pasar inadvertidos para la gran prensa, otros simplemente han sido ignorados, lo que no significa que no se estén produciendo. Por ejemplo, hay movimientos en procura de recuperar la autoridad del estado a través de organizaciones democráticas participativas. Los movimientos ecologistas constituyen hoy una realidad política de especial importancia y, por supuesto, las universidades se han convertido en centros para ese nuevo caldo de cultivo político e ideológico.

Entonces, para terminar cabe preguntarse ¿qué papel juega hoy el historiador y la historia en este proceso?

En primer lugar, es imposible vivir de espaldas a estas realidades y creer que nuestra labor se centra en investigaciones que resultan inaccesibles a la sociedad. No podemos

ocultar que cada uno de nuestros países y sociedades, son llevadas por los intereses aquí descritos, a que renuncien a todo: los elementos históricos, sociológicos, antropológicos y hasta folclóricos que los identifican. La creencia de que la globalización es la pérdida de la identidad, es totalmente equivocada.

Hoy el historiador no solo tiene la necesaria misión de dar a conocer la forma en que eso que llamamos "mundo globalizado" se desarrolla, desempeña y compone; sino que debe ser también el que mantenga vivo el conocimiento de nuestras identidades. Esto no significa que un historiador no se integre en procesos de revisionismo histórico. Eso es otra cosa; precisamente, es una manera de mantener vivas esas identidades.

Pero fundamentalmente, el historiador debe tener muy claro que su misión y su responsabilidad profesional no está al servicio de los intereses económicos o políticos del momento, por más atractivos que resulten, hasta intelectualmente, las ofertas que se reciban para realizar investigaciones históricas. Hoy más que nunca, el historiador tiene la grave responsabilidad del juicio crítico, del análisis comparativo, de poner en evidencia las mentalidades que rigen los momentos históricos, y contrastarlos con lo que en forma resumida podríamos llamar, el ser histórico de las nacionalidades, las cuales es un deber preservar.

Pero sobre todo, en un mundo plagado de materialismo, en donde los valores del espíritu valen bastante menos que el rating de un programa de televisión, el historiador

debe procurar que el hombre recobre su dignidad de ser humano. Por eso termino con el siguiente pensamiento de Ernesto Sábato (2003:106) en *La Resistencia*:

*Las más de las veces, los hombres no nos acercamos, siquiera, al umbral de lo que está pasando en el mundo, de lo que nos está pasando a todos, y entonces perdemos la oportunidad de habernos jugado, de llegar a morir en paz, domesticados en la obediencia a una sociedad que no respeta la dignidad del hombre. Muchos afirmarán que lo mejor es no involucrarse, porque los ideales finalmente son envilecidos como esos amores platónicos que parecen ensuciarse con la encarnación. Probablemente algo de eso sea cierto, pero las heridas de los hombres nos reclaman.*

*Pero esto exige creación, novedad respecto de lo que estamos viviendo y la creación sólo surge en la libertad y está estrechamente ligada al sentido de la responsabilidad, es el poder que vence al miedo. El hombre de la posmodernidad está encadenado a las comodidades que le procura la técnica, y con frecuencia no se atreve a hundirse en experiencias hondas como el amor o la solidaridad.*

Creo, con base en este pensamiento, que los historiadores debemos comprometernos más con los 300 millones de niños que están tirados en las calles del mundo y no con los

pocos que pueden hospedarse en la cadena de hoteles Four Season, a gozar de los placeres que les permite la globalización.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Op. Cit. P.1-6. El concepto riqueza se entiende en este estudio así: Utilizamos el término en el sentido de valor neto: el valor de los activos menos pasivos físicos y financieros. En este respecto, la riqueza representa la propiedad de capital. A pesar de que el capital es sólo una parte de los recursos personales, se considera que tiene un impacto desproporcionado en el bienestar del hogar y éxito económico, y en sentido más amplio en crecimiento y desarrollo económicos.
- <sup>2</sup> También se le conoce como "Brotherhood of Death" Hermandad de la Muerte o simplemente "La Orden".
- <sup>3</sup> Para mayor detalle sobre estos temas, puede consultarse la obra de Walter Graciano (2006), los capítulos 5-6 y 7; o bien la de Jean Ziegler "Los Nuevos Amos del Mundo", Pp. 25-61.
- <sup>4</sup> Ibidem
- <sup>5</sup> Para mayor información puede verse su sitio oficial [www.cfr.org](http://www.cfr.org) o Walter Graziano, Hitler ganó la guerra, 2006. Pp. 144 en adelante.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aiscurri, Mario. 2004. *¿Para qué sirve la historia?*. Buenos Aires: Bitácora Global (26 de Agosto).
- Armando, Juan Freddy. 2007. "Cultura y nación en tiempos de globalización". En *Historia*, Revista

- de la Sección Nacional de Dominicana. IPGH. República Dominicana: Editorial Búho.
- Braudel, Fernand. 1985. *La dinámica del capitalismo*. España: Alianza Editorial, S.A.
- Cárdenas Fernando y Jorge González. 2006. *Los Watergates Latinos*. Colombia: Ediciones B. Colombia S.A.
- Cattaruzza, Alejandro. 2002. "La Historia en tiempos difíciles". En: Revista *Todavía*. Fundación OSDE. Argentina.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. 2007. V Conferencia General, Aparecida (Brasil). Documento Conclusivo. Impresión San Pablo. Colombia.
- Febvre, Lucien. 1974. *Combates por la Historia*. Barcelona: Editorial Ariel.
- González y González, Luis. 1995. *El oficio de historiar*. Puebla, México: Editorial Clío, Libros y Videos, S.A.
- Graziano, Walter. 2004. *Hitler ganó la guerra*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- Kliksberg, Bernardo. 2004. *Hacia una economía con rostro humano*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.
- Levine, Barry B. 1992. *El desafío neoliberal*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Peet, Richard. 2001. *La maldita Trinidad* Pp. 12. España: Editorial Laetoli Pamplona.
- Ramírez, Noel. 1991. *Economía y populismo*. Ilusión y Realidad en América Latina. Ecuador: La Huella, Impresores.
- Reyes, Gerardo. 2003. *Los dueños de América Latina*. Colombia: Ediciones B, S.A.
- Sábato, Ernesto. 2000. *La resistencia*. España: Editorial Seix Barral, S.A.
- Sebreli, Juan José. 1991. *El asedio a la modernidad*. Editorial Sudamericana, S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Toffler, Alvin y Heidi. 2006. *La revolución de la riqueza*. Compuesto en Fotocomp 4, S.A México.
- Ziegler, Jean. 2002. *Los nuevos amos del mundo*. Editorial Destino S.A. Barcelona.